

## LXXXIII

Sus heridos y enfermos al abrigo  
 Pone Bullon ántes que el campo ceda;  
 Ni quiere que sea presa al enemigo  
 Lo que de ingenios bélicos le queda.  
 La gran torre que horror lleva consigo  
 Bien le sucede que salvarse pueda,  
 Aunque en la horrible tempestad pasada  
 Quedó en parte deshecha y quebrantada.

## LXXXIV

Del gran peligro libre á duras penas,  
 Llega ahora á lugar de salvamento;  
 Mas cual nave tal vez que á velas llenas  
 La mar corre y desprecia ondas y viento,  
 A vista ya del puerto, en las arenas  
 O escollos destrozó choque violento,  
 O corcel que en el fin de su carrera  
 Tropieza cuando ya descanso espera;

## LXXXV

Tal sucede á la torre, que en la parte  
 Que á los tiros del muro expuesta tuvo  
 Dos ruedas se le rompen de tal arte,  
 Que amenazando ruina se detuvo;  
 La escolta en torno de ella se reparte  
 Y á fuerza de puntales la mantuvo,  
 Hasta que los artífices llegaran  
 Que de sus daños todos la reparan.

## LXXXVI

Lo ordena así Gofredo, deseando  
 Que ántes del nuevo sol se halle compuesta,  
 Los caminos va todos ocupando  
 Y en ella deja guardia bien dispuesta;  
 Por el ruido que se hace trabajando  
 A la ciudad la obra es manifiesta:  
 Los que las luces ven que dentro encienden,  
 Lo que en ella se hace bien comprenden.

FIN DEL CANTO UNDÉCIMO.

## CANTO DUODÉCIMO.

Clorinda y Argante incendian la torre de los cristianos.  
 Historia de Clorinda. Su pelea con Tancredo y su muerte. Llórala Tancredo.  
 Argante jura vengarla.

## I

Era la noche. Sin buscar reposo  
 En el sueño, á sus cuerpos fatigados,  
 En el trabajo velan afanoso  
 Los francos, redoblando sus cuidados.  
 Los paganos tambien con anheloso  
 Afán, en sus reparos maltratados  
 Trabajan, y en sus muros derruidos,  
 Y curan unos y otros sus heridos.

## II

Llenado este deber, y concluida  
 Del todo casi la faena dura,  
 Van ya cesando, que á dormir convida  
 Más callada la noche y más oscura.  
 Mas no duerme Clorinda, que atrevida  
 Fama sólo y honor ganar procura:  
 Con ella Argante está; sosiega todo,  
 Y habla consigo misma de este modo:

## III

“ Al rey turco y á Argante hoy sus acciones  
 “ Fama inmortal y noble prez valieron;  
 “ Que solos contra tantos escuadrones  
 “ Las máquinas cristianas destruyeron.  
 “ A mí por toda hazaña en los bastiones  
 “ De léjos disparar el arco vieron.  
 “ Que no estuve infeliz bien lo confieso;  
 “ Más ¡qué! ¿Una dama puede sólo eso?

## IV

“ Mejor fuera en el monte ó la floresta  
 “ Asaetear los animales fieros,  
 “ Que do el viril valor se manifiesta  
 “ Mostrarme hembra entre tantos caballeros.  
 “ ¿Por qué no de mujer vestir honesta  
 “ El traje y habitar claustros austeros?”  
 Grandes cosas hacer al fin resuelve,  
 Y al Circasiano que allí está se vuelve.

## V

“ Tiempo há—le dice— que en mi mente gira  
 “ Un no sé qué de insólito y de osado,  
 “ Que la agita y conmueve. O Dios la inspira,  
 “ O un dios el hombre para sí ha forjado  
 “ De su querer. La luz del real mira:  
 “ A él con hierro y fuego ir he pensado  
 “ Y la torre incendiar. Pueda yo esto,  
 “ Y al cielo dejaré cuidar del resto.

## VI

“ Mas si sucede que la suerte mia  
 “ Al retornar el paso me impidiere,  
 “ Mi amistad mis doncellas te confía,  
 “ Y el que á Clorinda como padre quiere;  
 “ Cuanto ántes puedas, al Egipto envía,  
 “ Las damas y el anciano, si él quisiere.  
 “ Házlo por Dios, señor, compadecido  
 “ De la vejez y el sexo desvalido.”

## VII

Se asombra Argante, y en su pecho recio  
 De gloria el aguijon herirle siente:  
 “ ¿Tú has de ir allá —le dice— y con desprecio  
 “ Me dejarás entre esta vulgar gente?  
 “ ¿Crees que sin riesgo me será de precio  
 “ Ver de léjos el humo y llama ardiente?  
 “ No, no; si en armas nos juntó la suerte,  
 “ Juntos tendrémos gloria ó juntos muerte.

## VIII

“ Corazon tengo yo tambien que baste  
 “ A morir y á trocar á honor la vida.”  
 “ Bien claro —ella responde— lo probaste  
 “ Hoy, haciendo la intrépida salida;  
 “ Mas yo una mujer soy. ¿Y no pensaste  
 “ Que mi muerte será apénas sentida?  
 “ Pero tú muerto (¡Dios jamas lo quiera!)  
 “ ¿Quién despues las murallas defendiera?”

## IX

Él replica: “Es inútil la porfía  
 “ En que mi decision mudar intentes:  
 “ Tus huellas seguiré si vas de guía,  
 “ Delante iré si en serlo no consientes.”  
 Concordes al rey van, que presidia  
 Los más altos señores y prudentes.  
 Clorinda dice: “Escucha de buen grado,  
 “ Señor, lo que decirte hemos pensado.”

## X

“ Argante (y que jactancia no es verémos)  
 “ Quemar promete aquella excelsa torre:  
 “ Yo iré con él, y la hora esperarémos  
 “ En que más al cansancio el sueño acorre.”  
 Las manos alza el rey, haciendo extremos,  
 Llanto de gozo en sus mejillas corre  
 Y exclama: “Alabo á Dios que piedad tiene  
 “ De su siervo, y mi reino aún sostiene!”

## XI

“ Ni caerá tan pronto, si con tales  
 “ Ánimos contar puedo en su defensa;  
 “ Más ¿cómo, ilustre par, os daré iguales  
 “ A el mérito loor y recompensa?  
 “ Loor la fama os dé con inmortales  
 “ Voces de gloria por la esfera extensa:  
 “ Premio os es la obra misma, y dél aparte,  
 “ De mi reino tendréis no escasa parte.”

## XII

Así habla el cano rey, y los estrecha  
 Al uno y otra al seno tiernamente.  
 El Soldan que allí se halla y no desecha  
 La honrosa emulacion que siempre siente,  
 “ Para estos casos fué mi diestra hecha  
 —Dice— y os seguiré resueltamente.”  
 Y ella: “¿todos han de ir á esta campaña?  
 “¿Si tú vas, quién al rey aquí acompaña?”

## XIII

Así ella dice. Duro y altanero  
 Se preparaba á replicarle Argante;  
 Mas se adelanta el rey y habla primero  
 A Soliman con plácido semblante:  
 “ Bien siempre tú, magnánimo guerrero,  
 “ Te mostraste á tí mismo semejante  
 “ Sin que peligro alguno te arredrara,  
 “ Sin que jamas la guerra te cansara.

## XIV

“ Si cuanto afuera hacer tu valor puede,  
 “ Mas ocasion daria á grandes males  
 “ Que os vayais todos y ninguno quede  
 “ De los que sois en armas principales;  
 “ Si á estos dos salir se les concede,  
 “ Aunque en precio sus vidas son iguales,  
 “ Es que la empresa es útil é importante  
 “ Y á acabarla no fuera otro bastante.

## XV

“ Mas pues la torre vemos custodiada  
 “ Por tanta gente que con ella viene,  
 “ Que por pocos no puede ser dañada  
 “ Y el enviar á muchos no conviene,  
 “ El par que pide la aventura osada  
 “ Y tales hechos por costumbre tiene,  
 “ Vaya en buen hora: es tal su valentía  
 “ Que á mil otros él solo equivaldria.”

## XVI

“ Tú como el regio honor más bien requiere  
 “ Que á las puertas guardar te ruego atiendas,  
 “ Y cuando (en Dios confío que lo quiere)  
 “ La torre envuelvan ya flamas horrendas  
 “ Y á éstos de vuelta un escuadron siguiere  
 “ Enemigo, saliendo los defiendas.”  
 Así un rey dice. El otro le oye atento  
 Y quieto queda, pero no contento.

## XVII

Ismeno añade: “Que esperéis os ruego  
 “ Los que habeis de salir á hora más tarda;  
 “ Que un raro mixto á preparar voy luego  
 “ Que á la torre aplicado, la haga que arda:  
 “ Dormirá parte acaso con sosiego  
 “ De la gente que de ella tiene guarda.”  
 Esto acuerdan, y váse cada uno  
 Del gran hecho á esperar tiempo oportuno.

## XVIII

Clorinda se desviste la armadura  
 De plata, y claro yelmo, y gran cimera,  
 Y á otra la trueca llana, negra, oscura  
 (¡Infausto anuncio!) porque no luciera;  
 Piensa ocultarse así é ir más segura  
 Cuando entre el enemigo se metiera.  
 Allí está Arsete, eunuco, que amoroso  
 La educó desde niña, cuidadoso,

## XIX

Y arrastrando tras ella el cuerpo anciano,  
 Le hizo fiel y constante compañía.  
 Al verla armas cambiar, pensó, y no en vano,  
 Que á grandísimo riesgo se ponía;  
 Se affige, y por el pelo vuelto cano  
 De ella en servicio, y la memoria pia  
 De su antiguo cariño, le insta y ruega  
 Deje el intento; ella tenaz se niega.

## XX

Por lo cual, dice al fin: "Pues decidida  
 " Así en tu mal tu pecho se endurece,  
 " Y ni mi edad cansada, ni sentida  
 " Súplica de mi amor no te enterece,  
 " Cosa he de revelarte nunca oída  
 " De tu origen, qué fábula parece:  
 " Despues, tu querer sigue ó mi consejo."  
 Mientras habla, ella atenta mira al viejo.

## XXI

" Fué de Etiopía Rey (y aun por ventura  
 " Lo es) Senapo en reinado venturoso,  
 " El cual de Cristo observa la ley pura,  
 " Y el pueblo etiope imítale piadoso.  
 " Yo, pagano y esclavo, allí en clausura  
 " Y en mujeril oficio decoroso,  
 " Del Rey servía á la querida esposa,  
 " Que era, aunque negra, por extremo hermosa.

## XXII

" El Rey la amaba hasta perder el seso  
 " Y el amor con los celos igualaba;  
 " E hizo en él poco á poco tal progreso  
 " La celosa pasión que le aquejaba,  
 " Que ocultarla y guardarla con exceso  
 " Y hasta al cielo esconderla procuraba.  
 " Prudente ella y humilde obedecía,  
 " Que agradar sólo á su señor quería.

## XXIII

" Hay entre las imágenes piadosas  
 " De que su régia estancia está pintada,  
 " Virgen de blanco rostro, y como rosas  
 " Las mejillas, junto á un dragon atada  
 " Que tiene entre sus roscas escamosas  
 " De un guerrero la lanza atravesada.  
 " Muchas veces ante ella se arrodilla,  
 " Sus culpas dice y su oracion sencilla.

## XXIV

" Fruto fué de la union de estos señores  
 " Una niña (eres tú), blanca y hermosa;  
 " Asustan á la reina esos colores,  
 " Que no esperaba tan extraña cosa;  
 " Y conociendo al Rey y sus furores,  
 " Su parto resolvió ocultar medrosa,  
 " Pues él habria, viendo tu blancura,  
 " Sospechado en la reina mancha impura.

## XXV

" A una niña negrilla que naciera  
 " Poco ántes, determina de trocarle.  
 " Conmigo y con sus damas prisionera,  
 " Sola habitaba una secreta parte,  
 " Y á mí que era su siervo y con sincera  
 " Fe la amaba, te dió sin bautizarte;  
 " Ni allí hacerlo pudiera fácilmente,  
 " Que el uso del país no lo consiente.

## XXVI

" Con el encargo te entregó en mis brazos  
 " De que te crie en un lugar distante.  
 " ¿Quién diría las lágrimas y abrazos  
 " Con que se despidió en aquel instante?  
 " Cual si su alma se hiciera mil pedazos,  
 " Gime, te besa y llora madre amante;  
 " Al cielo mira y dice: "Dios clemente,  
 " Mi vida tú conoces y mi mente.

## XXVII

" Si jamas he manchado el casto lecho  
 " Conyugal, y mi fe guardé inviolable,  
 " Por mí no pido: cosas mil he hecho  
 " Que ante tus ojos me hagan despreciable.  
 " Salva el parto inocente, á quien el pecho  
 " Dar no puede la madre miserable;  
 " Sólo en honesta ser se me parezca;  
 " En lo demas suerte mejor merezca.

## XXVIII

" Tú, santo paladin, que defendiste  
 " A la doncella de la sierpe horrenda,  
 " Si mi lámpara humilde siempre viste  
 " En tu altar, y de incienso y oro ofrenda,  
 " Ruega por ella; y en momento triste  
 " A tí acuda, tu amparo la defienda."  
 " Calló; su corazon se oprime y hiela,  
 " Y mortal palidez su rostro vela.

## XXIX

" Te tomé sollozando, y bien cubierta  
 " Te saqué de una cesta entre las flores,  
 " Con arte tal, que á sospechar no acierta  
 " Nada, alguno de tantos servidores.  
 " Desconocido yendo por desierta  
 " Selva henchida de sombras y de horrores,  
 " Ví una tigre que ardientes de ira tiene  
 " Los ojos y hácia mí derecho viene.

## XXX

" Subo á un árbol, te dejo en la maleza,  
 " Que tal terror la horrible fiera inspira,  
 " Llega, y volviendo la feroz cabeza  
 " A tí en la yerba fijamente mira:  
 " Amánsase, depone su fiereza,  
 " Y con plácido aspecto en torno gira:  
 " Se acerca y cariñosa va lamiendo  
 " Tu rostro, y la acaricias tú riyendo.

## XXXI

" Jugueteano, hácia su boca fiera  
 " Las manecillas tiéndesle contenta:  
 " Ella, cual si nodriza tuya fuera,  
 " A que mames sus tetas te presenta;  
 " Miro yo aquello que jamas creyera,  
 " Pues un nuevo prodigio representa.  
 " Cuando la tigre conoció tu hartura  
 " De su leche, se vuelve á la espesura.

## XXXII

" Bajo yo, te recojo, y mi camino  
 " Sigo adonde le habia enderezado,  
 " Que era un pequeño albergue allí vecino,  
 " Donde criásete debe con cuidado.  
 " Estuve allí yo mismo hasta que vino  
 " El mes décimosexto concertado,  
 " Que con lengua infantil ya balbutias  
 " Y con paso inseguro andar querias.

## XXXIII

" Mas yo á la edad llegando que declina  
 " A la vejez y á caducar empieza,  
 " Rico, que fué como abundante mina  
 " Para mí de la reina la largueza,  
 " Cansóme aquella vida peregrina,  
 " Comenzó de la ausencia la tristeza  
 " De amigos y de patria, y al sosiego  
 " Volver ansiaba del casero fuego.

## XXXIV

" Parto, y á Egipto, mi nativa tierra,  
 " Llevándote conmigo, el viaje emprendo,  
 " Llego á un valle en que todos lados cierra  
 " Ladrona banda y un torrente horrendo.  
 " ¿Qué hacer? Dejarte en medio de la sierra  
 " No quiero, y escapar deseo huyendo;  
 " Me tiro á nado y una mano nuevo  
 " Y con la otra tu amado peso llevo.

## XXXV

" Rapidísima baja la corriente  
 " Y un remolino en medio vuelve y gira;  
 " Allí llegado trabajosamente,  
 " Me revuelve y al fondo me retira.  
 " Te suelto, el agua te alza mansamente,  
 " Y el viento ayuda que suave espira:  
 " Salva estás de la orilla en las arenas  
 " Donde cansado arribo á duras penas.

## XXXVI

" Te tomo alegre, y en la noche, cuando  
 " Están los séres todos en reposo,  
 " Sueño ver que un guerrero amenazando  
 " La espada al pecho me ponía furioso  
 " E imperioso me dice: "Yo te mando  
 " Que á la niña bautices, por piadoso  
 " Encargo de su madre. Ella en el cielo  
 " Es bien querida y yo en su guarda velo,

## XXXVII

" Y la amparo y defiendo. Por mí dada  
 " Fué piedad á la fiera, y mente al rio.  
 " ¡Ay de tí si tu fe fuere negada  
 " A este sueño, del cielo heraldo pio."  
 " Calla y despierto luego. A la alborada  
 " Sigo el camino que acabar ansío;  
 " Mas mi fe cierta, el sueño engaño puro  
 " Creyendo, del bautismo no me curo,

## XXXVIII

" Ni del materno ruego. Te criaste  
 " Pagana, y nunca la verdad supiste;  
 " Creciendo, fuerte en armas te mostraste  
 " Y el sexo y natural temor venciste;  
 " Fama y tierra has ganado, y el contraste  
 " De tu vida bien sabes grata ó triste,  
 " Y que tu padre y siervo siempre he sido  
 " Y en el guerrero oficio te he seguido.

## XXXIX

" Ayer que al alba un sueño me oprimia  
 " Grave y profundo, semejante á muerte,  
 " La misma imágen ver me parecia  
 " Con más turbado rostro y voz más fuerte;  
 " Ya, felon, la hora llega, me decia,  
 " Que cambiará á Clorinda vida y suerte;  
 " Será á tu pesar mia y tuyo el duelo."  
 " Dicho esto, por el aire tendió el vuelo.

## XL

" Este aviso celeste cierto augura  
 " Hija, en tu daño raros accidentes.  
 " Yo no sé. Al cielo ofende por ventura  
 " Que no sigas la fe de tus parientes,  
 " Santa acaso. Mi afecto te conjura:  
 " Depon las armas é ímpetus ardientes."  
 Calla y llora. Ella piensa temerosa;  
 Que un sueño igual la tiene cuidadosa.

## XLI

Responde cuando al fin se tranquiliza:  
 " Sigo la fe que creo verdadera,  
 " Que me dió con la leche la nodriza  
 " Por tí, y ora me pintas embustera;  
 " Ni armas ni empresas dejo asustadiza,  
 " Que á un fuerte corazon mengua le fuera.  
 " No, aunque la muerte en el peor semblante  
 " Que al hombre asusta, póngasme delante."

## XLII

Y le consuela luego. Siendo hora  
 De por obra poner lo prometido,  
 Párte y se une al guerrero sin demora  
 Que el peligro con ella ha compartido;  
 Se les agrega Ismeno, y avigora  
 De los dos el valor ya tan fornido,  
 Y de betun y azufre mezcla extraña  
 Les da y fuego de cobre en una caña.

## XLIII

Salen de noche quedo, á la colina  
Juntos, con paso largo, apresurado,  
Van, y á la parte donde está vecina  
La hostil máquina ya casi han llegado.  
El ansia y la emocion que los domina  
Les tiene el corazon alborotado,  
Que fuego, sangre y destruccion anhela.  
Grita y pide la seña el centinela.

## XLIV

Sin responder prosiguen, y la guarda  
"¡Al arma! ¡al arma!" clama en altas voces;  
Ya aquel par no se oculta, y nada aguarda,  
Que tanto como audaces son veloces.  
Como lanzan el rayo ó la bombarda  
Relámpago á la vez y trueno atroces,  
Al avance el ataque llegó junto:  
Romper y penetrar fué sólo un punto.

## XLV

Fuerza es al fin que tras de lucha horrible  
Salgan los asaltantes con su intento.  
Sacan el fuego y mixto combustible  
Que á la madera arrojan; al momento  
La llama se levanta inextinguible.  
¿Quién expresar podría cuán violento  
Crece el fuego con chispas y centellas  
Y á ofuscar sube el humo las estrellas?

## XLVI

Globos de llama espesa y turbulenta  
Entre humo giran y siniestros lucen:  
Sopla el viento y las fuerzas acrecienta  
De mil fuegos que en uno se reducen.  
La hoguera atroz sorprende y amedrenta  
A los que aquella máquina conducen:  
A armarse van. La torre tan temida  
En un instante cae derruida.

## XLVII

Dos cristianas escuadras marchan luego  
Donde el incendio estalla, lentamente.  
Grita Argante: "A apagar voy ese fuego  
"Con sangre vuestra," y vuela á hacerles frente.  
Ve á Clorinda que sube con sosiego  
Al monte, y cede lento. Cual torrente  
Que hincha la lluvia de copiosa nube,  
Tras ellos la enemiga turba sube.

## XLVIII

Abierta la áurea puerta, en ella espera  
El Rey, y el pueblo armado le acompaña,  
Para que el par heróico se acogiera  
Cuando cima feliz diera á su hazaña:  
Los dos el umbral saltan. La guerrera  
Turba franca tambien entra con saña;  
La arroja Argante; ciérrase la puerta;  
Fuera queda Clorinda descubierta.

## XLIX

Sola fuera quedó; que en el instante  
Que la puerta cerraron, se movia  
A castigar con ira fulminante  
A Arimon que la hirió y aprisa huia;  
Le castigó. No habia visto Argante  
Que no hubiese ella entrado todavía:  
La lucha, las tinieblas y el ruido  
Su vista ofuscan, turban su sentido.

## L

Ella, su ira un tanto mitigada  
Con enemiga sangre, el riesgo advierte  
De las cerradas puertas, y cercada  
De contrarios, por cierta dió su muerte;  
Mas viendo que de nadie es observada,  
Poder salvarse cree de esta suerte:  
Que de ellos finge ser; y confundida  
Va en el tropel, de nadie conocida.